

## PRÓLOGO

### AL LIBRO NONO



A DISTRIBUCION MÁS PROPIA que parece llevar esta historia es el orden con que van seguidos estos libros; porque habiendo cosas que han de ser ofrecidas en el culto divino (ora sea falso, ora verdadero) y lugar donde han de ser hechas y ejercitadas, fuerza es que haya ministros por cuyas manos pasen y se hagan. Éstos son los ministros eclesiásticos que se llaman sacerdotes, por ser dedicados a cosas sagradas. De estos hombres segregados del común de las gentes tuvo Dios en el principio del mundo sus ministros. Y envidioso de esto el demonio también los procuró y se hizo señor de muchos. De este estado sacerdotal y ministerio eclesiástico trata este libro; y en él verás (cristiano lector) el origen que tuvo en el mundo y cómo ha ido discurriendo por naciones y edades. Y fueron en tanto número estos hombres, dedicados a este falso servicio de Satanás, que hacen exceso a muchas naciones del mundo. Y no sé si excedieron en otro mucho mayor a los del templo antiguo de Dios; porque aunque allí en aquel su pueblo fueron muchos, como por las Sagradas Escrituras se sabe, como no fue más que para el servicio de un solo templo el gentío y sacerdotes que hubo, bastaron los que por los reyes y jueces y otras personas de aquella república fueron nombrados, que fueron muchísimos en número; pero como los de estos indios estaban derramados y distribuidos en el servicio de tantos delubros o templos y cada uno tenía tantos de su servicio; y los delubros o casas infernales eran tantas, fue casi sin número el gentío que estaba dedicado a este pésimo cuidado. De todos los cuales no se hace memoria particular, porque fuera cansar a los lectores; solos van nombrados los que por razón de sus oficios y ministerios son forzosos en la narración de esta historia que son muchos.

Dícese también todo lo tocante a este ministerio sacerdotal, así como se usó entre ellos, contando como siempre ha sido común a hombres y a mujeres ocuparse en este oficio y ministerio eclesiástico. De las alabanzas que los semejantes ministros acostumbran, así de las que se hacen a nuestro Dios verdadero, como las que atribuyeron las gentes ciegas del mundo, falsa y mentirosamente a los demonios. Pónense otras cosas concernientes a éstas, en todo lo cual se hallarán muchas cosas que hasta ahora no se han tratado tan de propósito en capítulos propios y tan notados. La autoridad del sacerdocio y preparación que hacían estos falsos ministros para la celebración de sus fiestas. Para que por estas cosas se colija la dignidad grande

de este oficio, y cómo todas las naciones del mundo la conocieron, y la reverencia en que todos la han tenido. Y se junta a todo lo dicho el cuidado que estas gentes indianas tuvieron en criar sus hijos y doctrinarlos, y los lugares que para esto tenían en los templos y colegios. Que todo (como en este libro se prueba) es perteneciente al oficio sacerdotal.

